

COMENTANDO

¿Qué dirían los huelguistas manuales si los huelguistas intelectuales imitasen sus procedimientos?

Rindiendo culto a la paradoja, y aun cuando parezca a primera vista inconcebible, una Sociedad obrera, convertida en patrono, está procediendo con sus empleados en forma tal, que acaso no procediese así ningún patrono de la clase burguesa.

Los hechos son bien sencillos. Unos empleados que reclaman, una Sociedad que no acepta las reclamaciones y unos empleados que se declaran en huelga.

No hace muchos días se produjo una huelga, la de «La Fortuna». Por solidaridad con los huelguistas y como protesta contra el gerente de esa fábrica, holgaron también los panaderos y similares.

Han coincidido las dos huelgas, y si la una sirvió para demostrar que la Casa del Pueblo, o mejor dicho los directores del obrerismo, proceden por impulsos pasionales, sirve la otra para llevar al ánimo el convencimiento de que esos directores no son otra cosa que unos vulgares egoístas, más atentos al culto del interés propio que al del ideal.

Gerente por gerente, resulta mil veces más despótico y retrógrado el Sr. Largo Caballero, pues si la actitud del gerente de «La Fortuna» dejaba a Madrid sin sus galletas, la actitud del gerente de «La Mutualidad Obrera» deja a los obreros sin asistencia facultativa.

sus poderdantes, empleando para licenciarse las palabras de su apellido, diciéndole: «¡Largo de ahí, Caballero!» Si los obreros galleteros pedían la dimisión del gerente de «La Fortuna», ¿qué razón habrá para que no pidan los médicos la dimisión del gerente de «La Mutualidad Obrera»?

Ahora es cuando verán los obreros la sinrazón de las huelgas por solidaridad. ¿Qué dirían si los médicos se declarasen solidarios de los médicos huelguistas y acordasen no visitar a ningún obrero y dejarlos morir como a perros?

LA ESPAÑA DE HOY PERTURBACIONES

En medio de todo, hay que alegrarse de que de cuando en cuando acontezcan perturbaciones en el Mundo, porque de otro modo las personas discretas no tendrían ocasión de enterarse de cuán extraordinarias son las maneras de pensar de muchas gentes.

En todos los casinos hay cuarenta señores que aseguran que todo esto lo arreglaban ellos en horas veinticuatro. Estos cuarenta señores no son nunca los que más se han distinguido como médicos, como abogados, como industriales, como labradores o como hombres de negocios.

Por el contrario: las personas sensatas, o que se creen sensatas, se alejan de la política y se dedican heroicamente a enriquecerse, con lo que acaso preparan a sus hijos el mismo brillante porvenir que alcanzarían Rothschild y Rockefeller si se encontrasen en la Moscovia entre los hombres del Soviet.

Pero las causas de las perturbaciones sociales suelen ser tan oscuras como el origen de Castilla. En las sociedades humanas se entrelazan el misterio de la Naturaleza, el misterio del Hombre y el misterio de la Historia.

el «sabotaje» de la salud de los obreros, y recetasen otras medicinas que las indicadas por la ciencia? ¿Qué dirían si en vez de cortar el cirujano los dedos magullados cortase los sanos; si el dentista extrajese la muela sana, en vez de la enferma; si el médico recetase purga para la diarrea y bismuto para el estreñimiento?

Es muy mala táctica la seguida por los directores del obrerismo madrileño, y si no la abandonan, acabarán por hacerse odiosos a todas las clases sociales sin excluir al proletariado, que es la primera víctima de los repetidos errores cometidos por quienes pretenden gobernar la casa ajena, y no saben hacer otra cosa que desgobernar la propia.

JUAN DE ARAGON

que todo lo que fué no volverá a ser, y que constantemente actuamos en ella, sin adquirir jamás poder sobre ella; y esto que se ha dicho de la Naturaleza ha de extenderse al Hombre y a la Historia. Porque ¿cabe maravilla mayor que la del suelo histórico en que los hombres actuamos, nacemos y morimos?

No parece inverosímil el supuesto de que las actuales perturbaciones se deban a la guerra. Pongámonos, sin embargo, por un minuto en el pellejo de Guillermo II al desvainar la espada. He ahí un hombre convencido de que la posición de Alemania en el Mundo descansa últimamente en su poderío militar.

sus joyas para costear la expedición de Cristóbal Colón, en que las riquezas de un mundo nuevo servirían para destruir las Corporaciones medioevales y para suscitar, andando el tiempo, el problema social.

Es muy probable que las causas más próximas de las actuales perturbaciones consistan en la sugestión que ejerce la revolución rusa, en la conciencia de su poder que los obreros han adquirido al asociarse y en el alza de los precios.

Más importante me parece el descubrimiento que han hecho los obreros del poder que adquieren cuando se asocian, sobre todo en aquellos primeros estadios en que la alegría de este descubrimiento no se ha visto todavía empañada por la tristeza de llegar a persuadirse de que ese poder tiene sus límites infranqueables, porque siempre hay que cuidarse de trabajar para vivir, y no ya sólo para vivir, sino para conservar los capitales con que se trabaja.

EN EL «VIEUX COLOMBIER» «La obra de los atletas»

(De nuestro redactor en París)

Los libros más nobles, de mayor elevación moral que hayan sido escritos en Francia durante la guerra son los de Georges Duhamel. Yo no sé si se conoce a Duhamel en España y si algún amigo de Francia y de la verdad ha traducido esa «Vida de los mártires», que contiene la esencia mística del heroísmo francés y donde se exalta la belleza y la grandeza del sacrificio del soldado.

canca se está encareciendo artificialmente. Hoy cuentan los periódicos que cuatro bilbaínos habían fletado un cargamento de 3.600 toneladas de azúcar en la isla de Java, y que han vendido el cargamento, antes de llegar a puerto, con una ganancia de novecientos mil pesetas por socio.

Sólo que ya nos estábamos olvidando de aquellos buenos señores que sin necesidad de ponerse a estudiar nada tienen ya averiguada la causa de las perturbaciones, y no es otra que la existencia de perturbadores profesionales. Que se les deje mandar a ellos sólo veinticuatro horas, y con ahorrar a los perturbadores ya han salvado la situación.

RAMIRO DE MAEZTU

LOS IGNORANTES DE LA MODA



¡Anda! El señor «deputao» del distrito con alpargatas. Se conoce que ha venido a menos.

Duhamel no es sólo un pensador, un moralista, un humanista, es también un autor dramático. En 1911 y 1912 Antoine «lo reveló» en el Odeón con «La Lumière» y «L'ombre des statues». A partir de esas dos obras, Duhamel es considerado como una de las fuerzas que han de renovar, que están ya renovando, el arte dramático francés.

Lo primero que Duhamel da al teatro después de la guerra, es «L'œuvre des athlètes», que estrenó hace varias semanas el «Vieux Colombier». Los atletas de esa obra son unos cuantos desdichados, unos cuantos «snobs», unos cuantos «ratés», unos cuantos memos, que siguen como a una antorcha a un perfectísimo badulaque llamado Rémy Belceuf, inventor de un futurismo, de un dadaísmo, de una de esas lúgubres farsas literarias que tantos genios incipientes o incomprendidos toman por cosa seria, augusta y semidivina, y que tantos vividores explotan sabiamente.

Rémy Belceuf llega de su provincia con dos o tres maletas henchidas de originales a París, y se instala en casa de su primo, el farmacéutico Auboyer. No bien le oye hablar éste en su jergonza de atleta intelectual, lo considera un escritor portentoso y le ofrece su domicilio como un feudo. Allí reinará Belceuf. Su impavidez, su locuacidad extravagante, su vocabulario incomprensible, su sonrisa de espíritu superior, sus ademanes rítmicos y afeminados, su voz impregnada de dulzura estética, sus ojos extasiados en la contemplación de sí mismo, conquistarán a la familia Auboyer casi completamente. El farmacéutico se declara discípulo y apologeta de Belceuf. Madame Auboyer somete humildemente sus memorias a la censura del ilustre Belceuf. Las dos primas del genio, la grande y la chica, se enamoran perdidamente de Belceuf y copian sus escritos esotéricos y escabrosos: Belceuf le hace la corte a la mayor y vivi-

ría en casa de su primo como el ratón en el queso, mandando en todos y convirtiendo el oficio de parásito en un sacerdocio si su primo Dionisio y el viejo mancebo de la botica no se hubieran declarado desde el primer instante adversarios astutos, pero irreductibles, de Belceuf, el gran gorrón, el grandísimo «fresco», que diríamos nosotros.

Pero Belceuf no es un «fresco» a la española, porque nuestro fresco tiene conciencia de su frescura, y Belceuf se cree un superhombre. Tiene del fresco los recursos para vivir de los demás, la labia y hasta el saber quedarse con una bofetada de un modo que a él le parece digno. Belceuf no sólo ha encontrado techo, mesa, adoradoras y turiferarios en casa de su primo el farmacéutico, sino que ha convertido esta casa, antes apacible, en la redacción de su revista y en su cuartel general. El desfile de los atletas de los rivales de Belceuf, del editor de Belceuf, porque la imbecilidad de Belceuf comienza a cotizarse y le van a dar un banquete y una cruz—es de lo más sorprendente y vigoroso que hemos visto en el teatro contemporáneo.

Es verdad. Duhamel ha querido fustigar a los necios inventores de sistemas literarios, a los «snobs», a los «ratés» biliosos, a los farsantes, a los «fumistas» de la literatura, como Molière fustigó a las marisabidillas en las «Femmes Savantes», al hipócrita en «Tartufo», etc... La comedia de Duhamel es eso, y ya es ser mucho: una farsa molieresca; pero, a mi modo de ver, con más sensibilidad humana y con menos habilidad escénica de las que se encuentran en Molière. Váyase lo uno por lo otro. En resumen, «La obra de los atletas» es una caricatura estupenda, trazada por un hombre de corazón. Y está muy bien que de un teatro como el del «Vieux Colombier»—que algunos quieren tildar de «snob»—salga este formidable latigazo y caigan estas sonoras carcajadas sobre los «snobs». El «atletismo» de Belceuf es el dadaísmo de otros Belceufs de carne y hueso. La imbecilidad de Belceuf y el carácter de Belceuf andan por el Mundo haciendo daño, seduciendo a vírgenes soñadoras y linfáticas, como en la farsa de Duhamel, y haciendo del oficio de escritor algo como una aberración, un vicio inconfesable. Belceuf no es un escritor: es un imbecil peligroso. Por eso Duhamel lo persigue, lo acusa y lo tunda molierescamente. Está muy bien, muy bien.—Monsieur Copeau, si usted va a España con sus excelentes actores, «debuten» con «La obra de los atletas». Porque también «chez nous» abundan los Belceufs...

ALBERTO INSUA

Las víctimas del ácido úrico



Gota, Reumatismo, Cálculos, Arterio-Esclerosis, Acidosis

Envenenado por el ácido úrico, atezado por el sufrimiento, solo puede salvarlo el

URODONAL

porque el URODONAL disuelve el ÁCIDO ÚRICO

Establecimientos Chatelain, 2, rue de Valenciennes, Paris. - Suenyat, Apartado 718, Barcelona.

OPINIÓN MEDICAL:

El Urodonal no es solamente el disolvente el más enérgico del ácido úrico, sino también el más seguro...

Recomendado por el Profesor LANCEREAUX...

Dr. P. SUARD, Es-Profesor agregado a las Escuelas de Medicina Naval...

He hecho hacer análisis comparativos antes del tratamiento y después, por un farmacéutico de mi hospital...

Dr. JODRY, Médico-Jefe del Hospital militar de Slat.

El artrítico debe hacer, cada mes, o después de los excesos...

DINERO

Hipotecas fincas Madrid, provincias, por losa a propietarios...

Relojes

Se venden y componen con verdadera garantía y a mitad de precio...

PERSIANAS

Impresibles por su calidad y a precios tan económicos que resultan irresistibles...

Cura segura y pronta de la ANEMIA Y LA CLOROSIS EL LICOR LAPRADE

es el mejor de los ferruginosos; no emagrece los digestivos ni causa estreñimiento...

La Correspondencia de España

Redacción y talleres: Factor, números 5 y 7. Admón. y Cajas: Arenal, 1, y Pta. del Sol, 8.

SUSCRIPCIONES	Provincias, Portugal y posesiones españolas en Marruecos		
	Trimestre	Semestre	Año
españolas en Marruecos	7,50	15,00	30,00
Las demás naciones	12,00	24,00	48,00

Los pagos tienen que hacerse por adelantado en libranzas de la Prensa, Giro Postal o Mutuo, sobres monederos, letras o cheques...

DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA: La Administrativa, a Arenal, núm. 1. La de Redacción, a Factor, núm. 7.

MAIZENA

Para Hacer Buenos Pasteles



ligeros, delicados, succulentos y digeribles, úsense de 1/5 a 1/4 parte de "Maizena" con la harina...

De venta en todas las buenas tiendas de comestibles de España y del Mundo entero.

Únicos fabricantes: CORN PRODUCTS REFINING CO., NEW-YORK, U. S. A.

SOCIEDAD ANÓNIMA DE ÓMNIBUS

AVISO

Participa al público que tiene establecido un servicio de transportes desde las estaciones de Atocha-Norte y Delicias a DOMIGILLO...

VALERIANO PEREZ Empresa anunciadora. 9, Plaza del Progreso, 9 Teléfono número 79.

Dr. Benguét, 47, Rue Blanche, Paris. BAUME BENGUÉT. Cura radical de GOTA-REUMATISMOS NEURALGIAS.

UROMIL CURACIÓN RACIONAL DEL ARTRITISMO. REUMA, GOTA, ARENILLAS, CÁLCULOS, CÓLICOS, NEFRÍTICOS.

CONCURSOS En el Centro de Hijos de Madrid PUERTA DEL SOL, 11 Y 12. 1.º Se saca a concurso la pintura de varias habitaciones...

RENAULT 18 HP TORPEDO DE GRAN LUJO. Almacénado y arregado eléctrico. Salido de fábrica el 1.º de mayo de 1920.

TRES CAMIONES U. S. A. 6 TONELADAS. Se podrán ver en Madrid desde el 27 del corriente.

POLICIA PARTICULAR. Vigilancia personal, informes en todo el mundo. Posibles para divorcios y herencias.

LIQUIDACIÓN de los STOCKS de GUERRA BRITANICOS. El Ministerio Británico de Municiones publica, en inglés, un folleto titulado: "SURPLUS"

LA FORESTAL DE URCEL. Calle de Cortes, 684.-Teléfono 1.210. Dirección telegráfica: MIBERN, Barcelona.

MATERIAL FERROVIARIO. Compramos carriles, vagones, vagonetes, molinos, material de hierro y metales.

SE VENDE. Antiguo e importante taller de construcciones mecánicas y metálicas. Escrito por don M. García Amor.

LA PUBLICIDAD. AGENCIA DE ANUNCIOS. Leon, 20, teléfono 1.055. Se reciben Anuncios, Esquemas, Reclamos, Noticias y toda clase de publicidad.

LINOLEUM. Persianas. Saldo 3.000 plazas mitad precio. Telef. J. 20-20. SALLAS-3, Carrera, 5.

VINOS TINTOS MARCA CONCEDIDA. de los herederos del MARQUES DE RISCAL ELCIEGO (Alava). Pídanse en todos los hoteles y restaurantes.

Vajillas, grandes surtidos. Nuevos dibujos, muy baratos. Copas, vasos, botellas, jarras, juegos de café, juegos de lavabo...

Ozonopino Ruy-Ram. Perfume del bosque, con el bactericida trioximetileno, es el bálsamo de la vida...

LINOLEUM Arenal, 24, y Carretas, 27 y 29. Ridis embellecedor. Ridis destruye las arrugas en 5 minutos.

NO VACILE USTED. Si ha de comprar discos o aparatos, en pedir nuestros catálogos, únicos donde encontrarán cuanto deseen en repertorio-cantidad y precios.

XII ANIVERSARIO LA SEÑORA Doña Jacoba Venera de Irujo. Viena de D. Marina de Quijano y Arce. El día 29 de mayo de 1908.



Una novela corta inédita

UN LINAJE EN MADRID

LOS REGIDORES

Pedro de Répide

I

Era de ver el júbilo y la grande algazara con que Madrid acudió a la fiesta de toros que Enrique IV había dispuesto en el Campo del Rey...

Decíase que tenía ligadas y atacadas sus potencias corporales e intelectuales por mágicas y endiabladas encantaciones. Pero ellas no le impidieron...

La noche antes había el fastuoso arzobispo D. Alonso de Fonseca, que era un príncipe representativo de todo el espíritu de su época renacentista...

Así, antes de salir a presidir la fiesta de toros, quejábale la reina doña Juana a su dama y amiga doña Brianda Pérez de Gudiel...

—Quiera el Cielo, doña Brianda, que no acabe la fiesta de toros con que sea mi furia la que corra a doña Guiomar donde la encuentre.

Pero la fiesta fué. Esplendía de luz y de color; radiante de alegría, ostentábase en ella toda la gala de aquel rey...

No se recató D. Enrique en sus galanteos a doña Guiomar durante la fiesta, con grave escándalo de doña Juana...

En efecto; ello sucedió que la Reina hizo de pronto señal de que quería que se suspendiese la fiesta...

la Reina, vióse a la propia doña Juana, perdiendo toda idea de su rango...

Así se cobraba de las dulces molletas con que el Rey había agasajado a su amiga...

La Corte permaneció asustada presenciando la venganza, que no tenía de Augusta más que la mano ejecutora.

—¡Para que no manche mi pie, si agora lo calzase!

II

Aquella noche, recogidos ya en su casa, hablaba Bernardo de Zapata con su mujer, doña Brianda Pérez de Gudiel...

—Un hijo tengo—decía el caballero—, y yo le educaré en el santo amor a la tierra y a la comunidad del pueblo...

III

Al rey D. Enrique dábale un ardite de las iras de la Reina, y dejándola en Madrid, partióse para su palacio de la Despernada...

Era el Rey alto y desgarrado, bermejo y ralo su pelo, salientes sus pómulos y chata su nariz. Vestía con harta sencillez...

Pero al mismo tiempo que estas aficiones silvestres, dábanse en el rey de Castilla otras más sutiles y refinadas...

A más de sus dos residencias segovianas, que eran la Casa de los Espejos y la quinta que hubo luego de transformarse en convento de San Francisco...

Allí pasaba feliz sus horas D. Enrique, rodeado de moriscos y gentes más variadas de lo que le hubiera consentido el recato de su palacio...

la Despernada, hasta los bosques de El Pardo, y más aún, hasta la dehesa de Valdelamasca.

Entre las pocas gentes cortesanas que el Rey era servido de llevar consigo en aquella sazón, hallábanse sólo dos personajes de Madrid.

Maese Daniel era hijo de Yago, que nació de la hebrea Rebeca y del arquero Fernán Pérez, y crióse por divina bondad bajo la dulce guarda de Aldonza Gudiel...

No se sabe si Dios le pagaría largamente al prelado su piadosa obra y diligente servicio; pero ello es que la cultura española y aun universal sigue llorando la pérdida de aquel tesoro de saber...

Tenía dispuesto el Rey salir para El Pardo, donde se hallaba doña Guiomar, la dama que así había excitado el enojo de la Reina...

Temíase que le hubiesen dado bebedizo, y así era en verdad. Aquella misma noche volvió un mensajero adonde D. Enrique...

Hizo inquirir el Rey, y no se supo más sino que al retirarse al Pardo había traído doña Guiomar a su servicio un esclavo negro...

IV

—No tenía bastante el reino con ese endiablador de monarquías que se llama D. Juan Pacheco...

—Suerte la de mi marido y señor al morir, que ya no ve tanta mezquindad y miseria...

Quienes así hablaban eran maese Daniel y su prima doña Brianda, que había quedado viuda de Juan de Zapata...

nada, tiene parte en ello la arrogancia de su presencia.

—Ya se ve. Un simple hidalgueto de Ubeda, que no era hace poco, mas que paje de lanza...

Aquí hicieron ambos un silencio. Maese Daniel, para recordar al odioso personaje en quien creyó ver hasta poco tiempo antes un terrible rival...

Tras la pausa silente, doña Brianda dirigióse a su primo para pedirle consejo sobre la nueva unión que proyectaba.

V

Llegaba a Madrid el duque de Armañac, embajador de Bretaña, y D. Beltrán de la Cueva fué el iniciador de una serie de fiestas...

Un día entero duró la justa, y ése fué el 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de la Virgen...

Desde 1464 hasta 1504, que se consiguieron los frailes el nuevo emplazamiento de su casa sobre el arroyo de Valnegral...

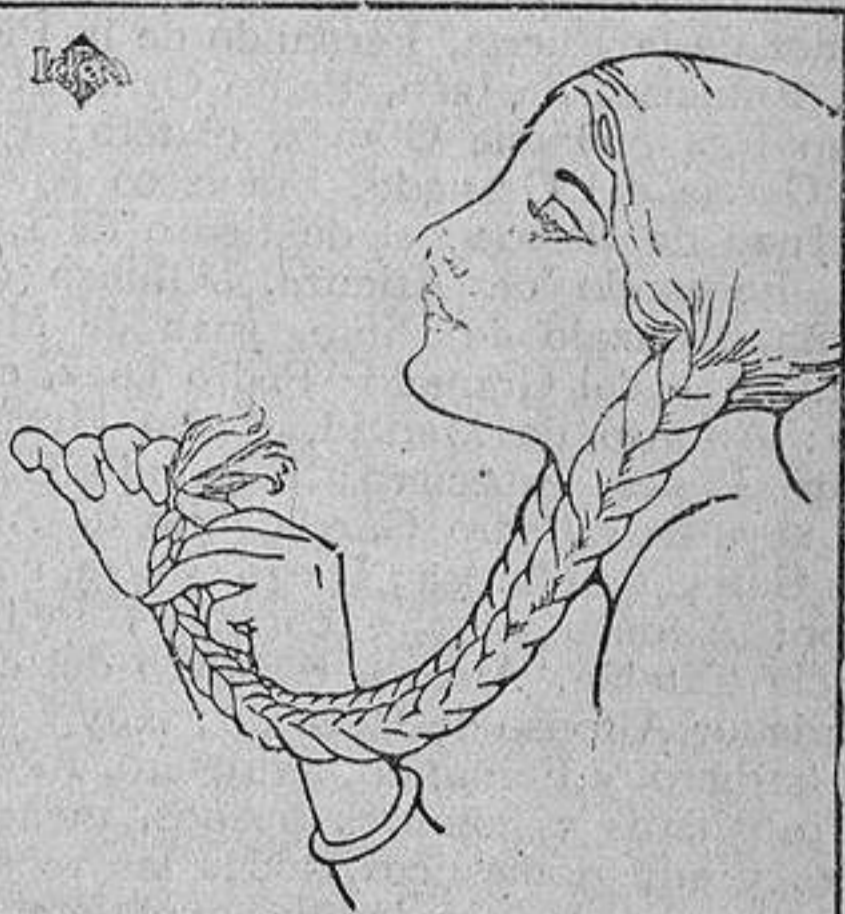
Era el primero que lo hubo de ser en ese convento. Fray Gonzalo de Madrid, cuando una noche vio llegar...

Esta vez el motivo de su congoja y susto era grande y de pesadumbre. Ello fué que por una mina o secreta galería subterránea...

Era tal el efecto que aquel desguisado hizo en Fernández de Lorca, quien se llevaba a pedir consejo a su amigo fray Gonzalo...

diese a advertir al Rey de lo que había pasado, con el que ya dejaba formulado su firme deseo de abandonar aquel cargo de tesorero real...

Era noche cerrada, y a pesar de que el prior hablale ofrecido a maese Daniel al



Conservar el tesoro de su cabellera usando Petróleo Gal y algún día nos lo agradecerá

Frasco grande 4,50 Frasco pequeño 2,50

gún mozo de los que vivían en la caballería del monasterio, para que le acompañase, rehusó el médico...

Y poco antes de morir, maese Daniel, que no lanzó una queja por el dolor de sus heridas...

—¡Ay, Constanza! ¡Ay, de nuestros hijos!

VI

No era veleidad, sino justicia del rey D. Enrique la de declarar nuevamente heredera a la princesa doña Juana...

Pero en esta ocasión, la villa se mostró con toda la entereza y dignidad necesarias para velar por sus fueros...

Era el día 21 de agosto de 1470, y se reunió el Concejo en la iglesia de San Salvador...

Alvaro de Alcocer, Rodrigo de Zapata, Diego de Alarcón, el bachiller Alfonso Fernández, el bachiller Fernando Díaz...

Alvaro de Alcocer, Rodrigo de Zapata, Diego de Alarcón, el bachiller Alfonso Fernández, el bachiller Fernando Díaz...

LA MODA AL DIA

A LAS LECTORAS

NO HAY BELLEZA SIN UN BUEN TIPO.—HAGAMOS GIMNASIA : : :

Lo primero que llama la atención en una mujer, antes que su rostro, sus manos, su simpatía, es el tipo, la silueta, el andar; sin una bonita silueta no hay belleza completa; esta condición es indispensable. Muchas mujeres de rostro agraciado y que miradas detalladamente poseen manos de princesa, cutis nacarado, pies bonitos y demás detalles de proporción y colorido perfecto, pasan inadvertidas, mientras que otras, no poseyendo más que un tipo sugestivo, consiguen atraer los halagos y galanterías de los hombres... y de las mujeres.

Debemos poner de nuestra parte todo lo posible para formar nuestro cuerpo y perfeccionarlo; esto es menos difícil de conseguir de lo que parece. Nada de resultados tan seguros como los ejercicios físicos, a los que convendría someter las niñas desde muy jovencitas, y que debieran ser obligatorios en todos los colegios. Afortunadamente, esta medida higiénica, adoptada desde hace años en las demás naciones civilizadas, va introduciéndose en España y se ha adoptado en algunos colegios y escuelas; pero es de lamentar no se extienda con la rapidez que debiera.

Empieza a comprenderse que los estudios, labores, el piano, pintura, no son suficientes para formar a una mujer completa, y es muy triste que por dedicarse a esta clase de ejercicios intelectuales y manuales, se desdénen los ejercicios físicos y se llegue a los veinte años con una educación que pudiéramos llamar completa, pero viéndose afligida por una espalda encorvada, unos brazos delgados y débiles, los hombros angulosos y con una salud delicada. El cuerpo necesita desarrollarse tanto como el cerebro.

Ya han pasado aquellos tiempos en que a las niñas les estaba vedado el correr, saltar y jugar como los niños; en llegando a cierta edad, la misma naturaleza va evolucionando el temperamento de las niñas, y no hay temor de que sigan de pollitas siendo tan chicos como de pequeñas. Sin darse cuenta, sin necesidad de reprensiones y advertencias severas, llegan a ser tan formales como sus abuelas, que pasaron su infancia alejadas de los juegos bulliciosos, bordando junto a las mamás, con la ventaja de que su organismo está mejor constituido, y legarán a sus hijos una he-



Los trajes sastre de tafetán alcanzarán mucho éxito este verano. Este es negro, con chaqueta corta ablusada, falda estrecha con dos caídas a los lados pliseadas y cuello plisado de tafetán, bajo otro de organdi blanco.



En tafetán verde muy oscuro, adornado con bordaditos negros en los tres faldones de los lados. Falda estrecha, pero no demasiado, a fin de permitir la libertad del paso... sin peligro de que se rasgue el tafetán.



Azul marino, bordaditos blancos, el cuerpo cortado en la cintura y fruncido solamente a los lados. Solapas altas abotonadas con un gran botón de nácar.

rencia de buena salud que mejorará la raza.

A las lectoras aficionadas al baile pueden dedicarse a él con todo entusiasmo, y aquellas a quienes no gusta (que supongo serán poquísimas), que procuren tomar la afición, puede considerarse como un «sport» muy favorable a la salud, y sin darnos cuenta nos enseña movimientos graciosos y elegantes. Además de la distracción que proporciona y de la alegría que brilla en los ojos, se recibe una lección de elegancia estética, que con el tiempo repercute en el conjunto del cuerpo femenino. La necesidad de bailar de rechas, sin rigidez, obliga a los movimientos a seguir las cadencias del ritmo musical, consiguiéndose una gran flexibilidad en el tallo y unos gestos naturales y graciosos. No importa que sea un vals, un «fox-trot» o un tango; el caso es bailar... y bailar con gracia.

La esgrima, el patín, equitación son también excelentes auxiliares; pero son ejercicios que no están al alcance de todo el mundo, ni pueden tomarse en todo tiempo. El remar puede considerarse como el mejor de los ejercicios: pone en juego la musculatura de los brazos, de la espalda, de las piernas, activa la respiración, desarrolla el pecho y ejerce una benéfica influencia en los pulmones y en la circulación.

Todos los ejercicios físicos, no demasiado violentos, son excelentes; pero el más sencillo, el que está al alcance de todo el mundo y se recomienda especialmente para adolescentes es la gimnasia sueca, de tan buenos resultados.

Las mamás deben tener cuidado cuando sus niñas llegan a los doce años con tendencias a encogerse, y obligarlas a esos ejercicios gimnásticos para «formarlas» un bonito tipo.

M. DE M.

USE USTED PRODUCTOS
ROBERTS
EN TODAS LAS PERFUMERÍAS

—¿Estás seguro de la solidez de tus nudos?—preguntó Carmen cuando Morales terminó esta operación tan sencilla y tan terrible.

—Respondo de mis nudos con la cabeza!—replió el gitano con orgullo—. La violencia del choque podrá romper la cuerda o derribar los árboles; pero mis nudos no cederán.

—Es preciso preverlo todo en este mundo, aun las cosas desfavorables—replicó la ex ballarina—. Admito por un instante que nuestras esperanzas salgan fallidas... Admito que Tancredo y Quirino se salven de una catástrofe que yo creo inevitable...

Carmen se interrumpió.

—Y bien—dijo Morales—, en ese caso fatal, ¿qué expediente propondrías?

Por toda respuesta, la gitana le preguntó:

—¿Cuántas pistolas tienes en tu cinto?

—Cuatro.

—Dame dos, y acuérdate de que en las tinieblas, para que las balas no se pierdan, es preciso tirar sobre seguro, es decir, a boca de jarro.

—¡Comprendido...!—murmuró el español, dando las pistolas a Carmen—. Y si la cuerda no produce su efecto, tenemos pólvora y balas.

—Ahora—dijo la gitana—, esperemos; es lo único que nos resta que hacer.

Atravesó con Morales por entre las encinas y se sentaron en el tronco de un árbol derribado por el huracán. Desde el sitio en que se habían colocado dominaban el camino y el puente.

Durante algunos minutos, los dos cómplices guardaron silencio. Escuchaban los menores ruidos traídos hasta ellos por la brisa nocturna; pero no oían más que el rumor del torrente, el roce de las ramas y el canto de la lechuza.

—¿Te acuerdas—preguntó Morales de repente—de una noche muy parecida a ésta?

—¿De qué noche quieres hablar, hermano mío? Explicátele.

—Como hoy—continuó el gitano—, las estrellas brillaban en el cielo; como hoy, estábamos sentados uno junto a otro, bajo un espeso follaje; como hoy, en fin, espe-

rábamos, y aquel a quien esperábamos era uno de los hombres que va a venir, era Tancredo de Najac, que salía de la casa de juego de la calle del Paseo... Únicamente, aquella noche íbamos a salvarle la vida, mientras que ahora...

Carmen interrumpió a Morales con un gesto de cólera.

—¡Eh!—exclamó—. ¿Para qué evocar recuerdos? No es mi mano la que hoy lleva a la muerte a Tancredo... ¡Pero eso no es posible!... ¡Su salvación es mi ruina! Emprénde libremente contra mi una lucha de la que no saldrá vencedor... Me ataca... y me defiende...

—Cada cual según sus fuerzas—añadió Morales, en forma de conclusión.

La gitana apoyó su mano sobre el brazo de su hermano.

—Escucha—le dijo vivamente—; me parece que oigo un coche...

Morales escuchó.

—Y no te equivocas—respondió al cabo de un momento—. ¡Vienen!... ¡Helos aquí!... Si los pobres diablos quieren recomendar su alma a Dios, creo que ya es tiempo de que se apresuren...

En el vértice de la colina resonaban, en efecto, los chasquidos del látigo del postillón, manejado diestramente, y los roncocos gemidos de la caja sin muelles. El coche entraba en las curvas del camino. La débil claridad de un farolillo, atado junto al asiento del mayoral, pasaba y desaparecía entre los árboles, como la llama indecisa y vacilante de un fuego fatuo.

—¡Caramba!—murmuró el gitano—. ¡Van de prisa!... A fe de Morales, los postillones de este país merecen una recompensa...

En este momento, el rústico conductor, mocetón lleno de alegría y satisfacción, se puso a entonar con voz sonora la primera copla de una antigua canción bretona.

El coche, a pesar de los numerosos zigzags del camino, se acercaba con una rapidez espantosa. Antes de tres minutos, los caballos, a los que ningún poder humano era capaz ya de contener en la rá-

los vestidos que llevaba con una levita azul de Prusia, un chaleco encarnado y un pantalón blanco, que le daban la apariencia de un cadete de buena familia que iba a reunirse a su regimiento.

Terminada esta nueva transformación, se echó en la cama, sin apagar la lámpara, que esparcía su dudosa claridad en un rincón del cuarto, y cerró los ojos; pero el sueño rehusó venir a sentarse a su cabecera, o por lo menos sólo le hizo algunas cortas visitas, interrumpidas y acompañadas de pesadillas y febriles alucinaciones.

A las dos de la madrugada, un ruido repentino hizo temblar a Carmen, que se levantó en su silla y prestó oídos.

XXXIV

La obra de los demonios.

El ruido que acababa de hacer temblar a Carmen era producido por las herraduras de los caballos y las ruedas de un coche que corría por el empedrado, puntiagudo y desigual, de la montuosa calle de Savenay. Coche y caballos se pararon a la puerta de la posada.

Carmen se lanzó de su lecho, y después de colocar la luz en el fondo de la chimenea, a fin de que ningún resplandor indiscreto hiciera traición a su presencia, corrió a la ventana y apoyó su frente contra los pequeños y verdosos cristales.

Pero la oscuridad era profunda, los cristales casi no tenían transparencia, y a la dudosa claridad de una linterna, tenida por un mozo de cuadra en pie a la puerta del patio, la gitana no pudo distinguir apenas más que caballos humeantes de sudor y dos hombres, envueltos en grandes mantas, que bajaban de un coche tan miserable, que a su lado el coche de Morales podía pasar por un tren real.

Los viajeros de las mantas atravesaron el dintel de la posada y desaparecieron a los ojos de Carmen, que sin embargo, no se alejó de la ventana hasta que vio desencanchar los caballos cubiertos de sudor y de espuma.

Casi al mismo tiempo, llamaron dulce-

mente a la puerta de nuestra heroína, y ésta se apresuró a abrir.

El posadero apareció en un traje de capricho y con los ojos aún llenos de sueño.

—Señor caballero—dijo—, acaban de llegar dos viajeros.

—Lo sé.

—Han pedido caballos para San Nazario; he respondido como me dijisteis, que no los tenía en aquel momento... Han parecido desconcertados al saber que no podría satisfacerlos mas que dentro de algunas horas; han ofrecido un luis de oro al postillón que les había traído por que doblase la posta, pero yo le he hecho una señal y se ha negado...

—Habéis obrado como hombre prevenido y os presento mis elogios.

—Entonces he propuesto a los viajeros que cenasen para matar el tiempo, han aceptado y acaban de sentarse a la mesa en la sala baja.

—Hacedme el retrato de esos forasteros.

—Es fácil... Uno y otro son jóvenes.

El primero es un bello gentilhomme de veinticinco a veintiséis años... lleva uniforme de oficial de Marina de diario; el segundo no es francés, pondría mis manos en el fuego; tiene la tez color de cobre, cabellos negros como el alma del diablo y habla con un acento tan extraordinario que nunca oí otro igual hasta ahora...

—¡Ah!—murmuró Carmen—. ¿Los reconozco?... ¡Son ellos!... ¡Son ellos mismos!...

—Por otra parte, señor caballero—añadió el posadero—, si queréis verlos sin ser visto por ellos, no hay nada más sencillo: están en la sala baja como acabo de decirlos. Las ventanas de esta sala dan al patio, bajad y mirad por detrás de los cristales...

—Tenéis razón—replicó la gitana—, pasad adelante, os sigo; es inútil alamburar—añadió—, conozco la escalera...

Una vez en el patio, Carmen, cuyo corazón latía hasta el punto de querer saltar del pecho, se acercó a una de las ventanas débilmente iluminadas.

En medio de un gran conductor estaban sentados los dos viajeros separados por

